ABRIR LAS PUERTAS… ESCUCHAR LAS MARAVILLAS DE DIOS EN NUESTRA PROPIA LENGUA.

En el Año Jubilar de la Misericordia vivimos hoy la fiesta de Pentecostés. Con ella culmina el tiempo de Pascua. Gracias al Espíritu Santo podemos vivir cada día la vida nueva que Cristo ha alcanzado para nosotros con su muerte y Resurrección, la vida nueva de los hijos de Dios. Quisiera reflexionar tres rasgos de esta vida nueva:

+ **El Espíritu Santo abre los espacios en que nos hemos encerrado**. Al leer el relato de la venida del Espíritu Santo sobre el grupo de los discípulos reunidos en torno a María, nos impresiona la apertura que realiza. Abre las puertas que el miedo había cerrado y abre también las mentes de los apóstoles para comprender la persona y la misión de Jesús. Claramente lo expresan: "Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien ustedes crucificaron" (Hech 2,36). Comprender quién es Jesús, Dios Salvador, fue la clave para que los apóstoles no volvieran a encerrarse y cumplieran la misión que les había confiado de llevar a todas partes la Buena Nueva del Evangelio.
La promesa de Jesús, de que el Espíritu nos recordaría todo lo que Él nos ha dicho, sigue en pie para nosotros. Y hemos de confiar en su acción para vivir el llamado insistente del Papa a ser una Iglesia en salida. "Vayan, nos dice, al cruce de los caminos, a anunciar sin miedo, sin prejuicios, sin superioridad, sin purismos a todo aquel que ha perdido la alegría de vivir, vayan a anunciar el abrazo misericordioso del Padre. Vayan a aquellos que viven con el peso del dolor, del fracaso, del sentir una vida truncada, y anuncien la locura de un Padre que busca ungirlos con el óleo de la esperanza, de la salvación. Vayan a anunciar que el error, las ilusiones engañosas, las equivocaciones no tienen la última palabra en la vida de una persona. Vayan con el óleo que calma las heridas y restaura el corazón" (Canonización de san Junípero Serra). El Señor Jesús no quiso construir el Reino de Dios haciendo bajar fuego de lo alto, como

le pedían Santiago y Juan, sino con el calor del Espíritu que "sana lo que sangra, hace flexible lo que es rígido, endereza lo que está torcido".

+ **El Espíritu Santo actúa en lo ordinario de nuestra vida:** La acción del Espíritu Santo en nuestra persona y en nuestra vida nos cuesta trabajo mirarla en lo ordinario de cada día. Desde el inicio de la creación está presente, actuando en nuestro mundo: "El Espíritu del Señor llena la tierra, y Él, que todo lo mantiene unido, lo conoce todo" (Sab. 1,7). Desde Pentecostés esta presencia suya es más intensa. Nos dice el Concilio: "Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no solo despertando el anhelo de la vida eterna, sino alentando, purificando y robusteciendo también con ese deseo aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera la propia vida y someter la tierra a este fin" (GS 38).

Hemos de descubrir y acoger la acción del Espíritu Santo también en nuestro trabajo y quehacer diario, en todo aquello que realizamos para servir a los demás y construir el bien común. Son obra del Espíritu Santo, nos dice el Papa San Juan Pablo II, "los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, un sentido más vivo de responsabilidad en relación al ambiente, los esfuerzos por restablecer la paz y la justicia allí donde hayan sido violadas, la voluntad de reconciliación y solidaridad entre los diversos pueblos…" (TMA 46). Esto nos lo ha subrayado últimamente el Papa Francisco al decirnos que "muchas veces hemos caído en la tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado como acompañar a un bautizado en su vida pública cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las

responsabilidades que tiene se compromete como cristiano en la vida pública".

+ **El Espíritu Santo hace posible que nos entendamos**. Todos oían a los apóstoles hablar en su propia lengua, y se congregó una gran muchedumbre en torno a ellos. Es lo opuesto a Babel, donde los hombres no lograron entenderse y se dispersaron. En Pentecostés los apóstoles hablaban de las maravillas de Dios, es decir, de su infinito amor por nosotros. El amor es un lenguaje que todos entendemos. En Babel hablaban de "ser famosos". En la cúspide de la fama solo hay lugar para unos pocos. Los demás quedan descartados y aún esos pocos luchan entre sí para descartarse.

El Papa Francisco nos ha dicho que para construir la convivencia social es necesario hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto. Los conflictos son cosa de todos los días y no hemos de cerrar los ojos ante ellos, pero tampoco hemos de alimentarlos con el propósito de que no se resuelvan. Los conflictos, las tensiones y los opuestos han de encontrar solución en aquella unidad que conserve "las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna". Esta unidad será principio de una vida más digna para todos. Así vivimos aquella solidaridad que crea la amistad social. Esto es posible si de verdad buscamos el bien común en la situación conflictiva en que nos encontramos. De otra forma estaremos repitiendo la confusión de Babel.

Los conflictos son muy diversos, pero hay principios que hemos de observar en la búsqueda de su solución. Expreso estos cuatro:

+ Un principio de justicia natural, válido para todo mundo: no se puede violentar los derechos de otras personas buscando defender los propios.

+ Un principio de fe cristiana: el mal se vence a fuerza de bien. Un mal y otro mal son dos males, nunca son un bien.

+ Un principio de realidad: en nuestro mundo nada es todo bueno, nada es todo malo. Esto permite descubrir y respetar los rasgos de verdad y de bien presentes en las posturas opuestas.

+ Un principio de armonía personal: "el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad… Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social".

Que el Espíritu Santo venga en nuestra ayuda. Ven, Espíritu Santo.